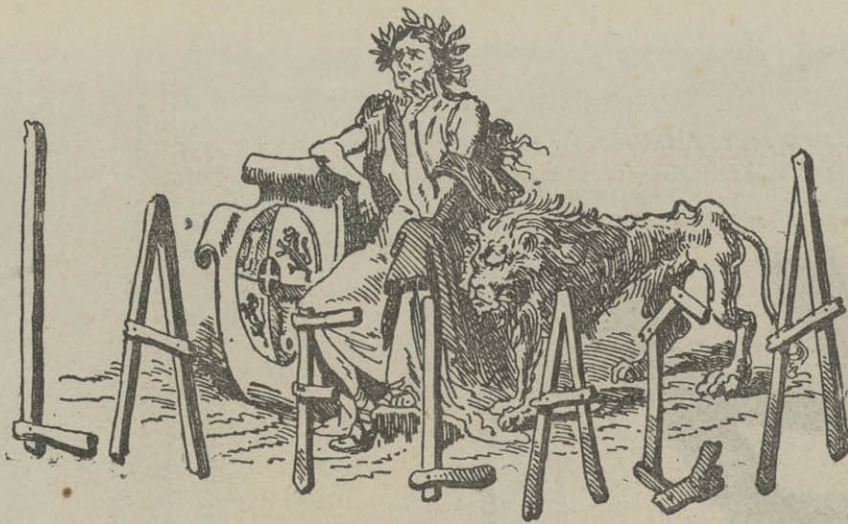


PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.

16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

CRONICON.

Pues señor... vamos á ello y digamos á Vds. algo de lo que ha pasado desde mi último.

Supongo que no querrán Vds. que les hable de carlistas.

Hé aquí una cosa que apesta!

Pues á otra.

¿Y que les diria yo á Vds. que no fuera hablarles de bancos hipotecarios, ni de presupuestos clericales, ni de últimas quintas, ni de primeros cuartos?

Ah! tambien apesta tanto todo eso!

Prosigamos.

¿Y si les hablara á Vds. de robos en despoblado?

O de idem en poblado?

O de cuchilladas?

No seria eso mas nuevo?

No señor, no lo seria.

Pues doblemos la hoja.

¿Será que no ha pasado nada desde mi último cronicon?

Sí, ha pasado, pero es tan pasado todo cuanto ha pasado, que no me lo pasarias, lector, si me pasara á mí por mientes el contártelo.

Nada me dice la historia.

Acudamos á la fantasía.

Ruiz Zorrilla es un hombre.

Los hombres sueñan á veces.

Ruiz Zorrilla soñó.

La vida es sueño y el sueño es vida.

Soñó Ruiz Zorrilla que unos federales le minaban el pavimento, y se estremeció.

Tendió los brazos en el colmo del pavor.

No tocó nada y creyó verlo.

No vió nada y creyó tocarlo.

Y efectivamente lo que creyó ver y tocar era perfectamente falso.

Ruiz Zorrilla amenazó.

Cosa de gentes de poco valor!

Vociferó, gesticuló.

Habló de peligros.

Tomó precauciones.

Efectivamente el rey estaba enfermo.

La hacienda lo estaba tambien.

Pero los federales se estaban quietos.

Y hacian bien.

Ruiz Zorrilla se daba á todos los diablos al ver que no era comprendido.

Los federales no realizaban los temores de Ruiz Zorrilla.

Tambien los alfonsinos se llamaban *andana*.

El presidente iba á quedar en ridículo.

Hay tan poco de *ridículo á radical* (en el falso sentido de la palabra!)

Pero hé aquí que de repente se salen unos pocos de unos pocos pueblos y ya me tienen Vds. salvado á Ruiz Zorrilla.

¡Batallon por aquí, division por allá, marchen! que la patria peligra, sálvense las bases de la sociedad!

El petróleo amenaza!

La chusma rugel!

Peligra todo lo santo, noble y radical!

Y ¡ay! ya las garantías constitucionales pesan como una losa de plomo en el ánimo del émulo de Sagasta!

¡Y decian que valia menos que este!

Son igualitos!

¡Podrian tirar en el mismo tronco!

¡Honrados federales, esos que ofrecen dar á su contrario el pretexto que con tanta necesidad les pedia!

Qué buenos muchachos!

Pero, eso sí, ¡qué valientes y denodados y todo lo demás!

Porque llega la tropa y ellos ánimo, valor y miedo y á correr, que para algo hizo Dios los remos perniculares, si me pasan Vds. este sabroso culteranismo.

Calumnia ¡infame calumnia!

¿Creerán Vds. que hay quien dice que Ruiz Zorrilla es un Maquiavelillo de pésima intencion?

¿Creerán Vds. que hay quien asegura que todos esos heroicos intransigentes que han salido al campo cobran sueldo del Estado por estar haciendo lo que hacen?

¿No lo creen Vds.?

Mas vale así. Yo solo sé el disgusto que me ha causado el tener que escuchar siquiera tan torpes y malévolas suposiciones.

Pero ¿cómo ha de ser?

Quién es capaz de poner á raya á una lengua viperina!

¿Vds. creen en la verdad de los refranes?

¿Será cierto aquel de que *cuando el rio suena.....*

Basta, querido lector; no prosigamos.

Pero no duden Vds. que son muy buenos, honrados, leales y patrióticos todos los federales que han ido al campo, en el cual D. Nuño debe á estas horas haberles dado cierto pié de paliza que por otra parte ningun daño hace á la causa republicana ni cosa que lo valga.

CERUELO.

DEL CANCIONERO RADICAL.

Do quier que los ojos vuelvo
todo es miedo y desnudez,
ninguno me presta auxilio,
todos me ofrecen *mulé*.

Mi amigo, el jóven Sagasta,
á quien tanto un tiempo amé,
se vá con los unionistas
precediendo á Montpensier.

La hacienda no tiene un cuarto,
esto se va *¿que he de hacer?*

¡que me caigo! ¡que me caigo!
Pero qué miro ¡oh placer!

Allí sale una partida,
otra partida, dos, tres...

¡Son federales! ¡oh, gracias!

¡qué oportunos! ¡me salvé!

Vamos á ver, secretario...

Voy á dictar, ponga Vd..

«Españoles, esto es grave,
no se puede sostener.

La sociedad se estremece
y yo, señores, tambien.

La religion y la patria,
la familia y el parné,

La propiedad, el decoro

y hasta el sol que todos veis...

¡Vamos, estoy preocupado!

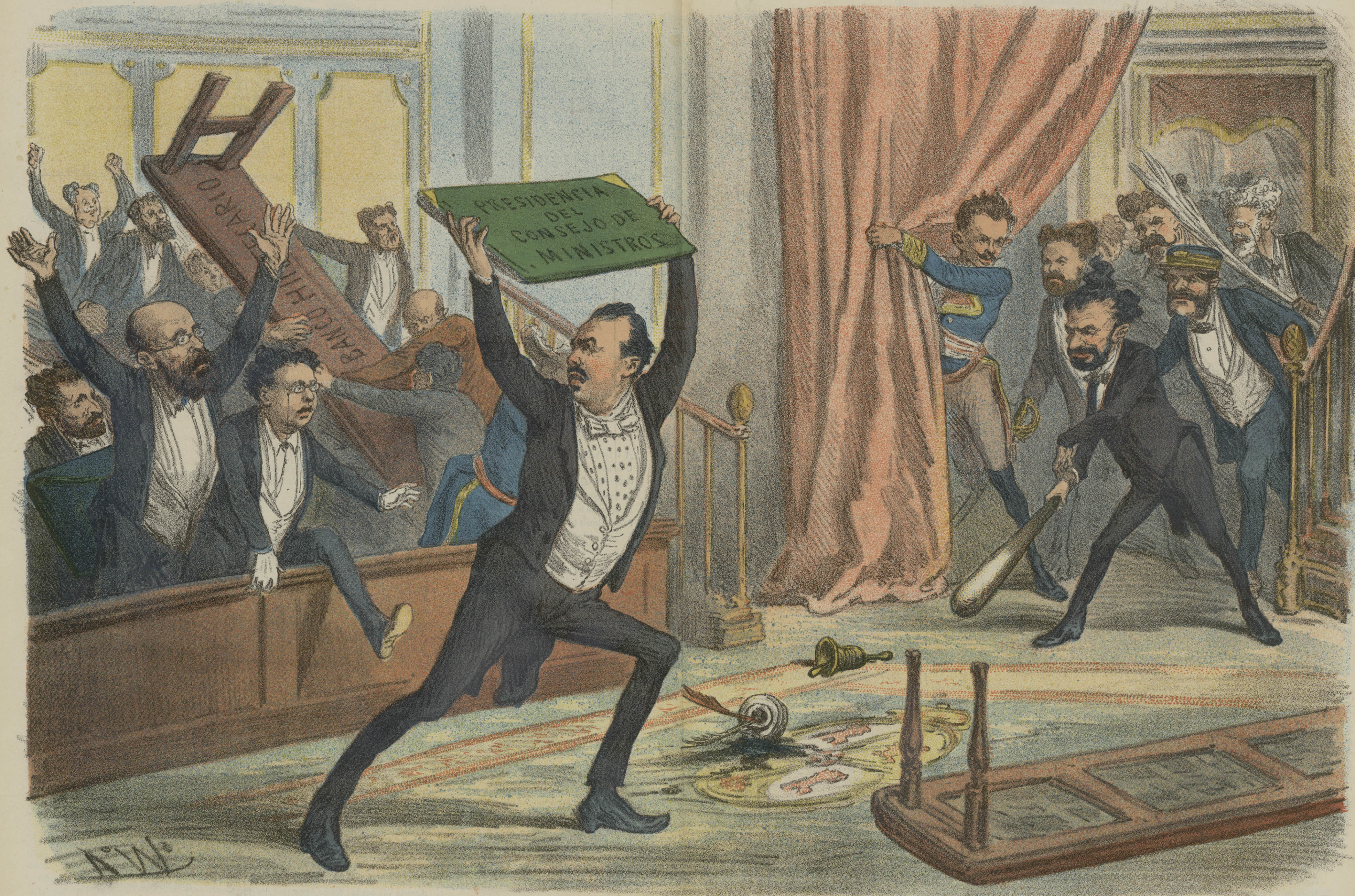
¿Qué iba yo á decir? A ver...

Yo conozco intransigencias
tan simpáticas! tan... ten...

Bienhadado aquel gobierno

feliz el gobierno aquel

que se encuentra federales



Radicales à defenderse.

como yo los encontré.
¡Qué bien sacan de un apuro!
¡Qué candor! ¡qué sencillez!
¡qué inocencia! ¡qué dulzura!
Se levantaron ayer
y ya piden á los pueblos
con la misma esplendidez
que Castells, Guu y Savalls,
exigen el alquiler
de tres meses. ¡Bravo, amigos!
Por Vds. me salvé.»

Por la copia, TOMILLO.

BOSTEZOS.

Bostezando escribo, lo confieso.
¿Y qué cosa menos mala puede hacer hoy día un español honrado?

—¿Qué es V.?

—Carlista.

—¿Y usted?

—Federal.

—Pues entonces hagamos causa comun contra los radicales, que es la gran manera de que salgamos perdiendo los tres.

—Tiene V. razon, hombre. Ahora recuerdo que soy intransigente.

—¡Esos cinco, camarada!

—En Mataró unos trabajadores asociados trataron de incendiar una fábrica en que trabajan operarios no asociados.

—¿Y qué?

—Que los operarios no asociados se defendieron pertrechados en su fábrica.

—¿Y qué?

—Nada, hombre, nada; sino que me parece muy natural que cuando uno ataca el otro se defienda. Esta es la teoría de la guerra, es decir, la de la Monarquía.

—Y yo que creía que esto era un síntoma de petróleo.

¡Qué desengaño!

¡Porque el petróleo es un aceite que á mí me gusta tanto!

Dicen que Gabriel se va,
Pero diz que Eugenio viene.
Son iguales en valer,
Con que así nada se pierde

—Dicen que el general Contreras es el jefe de los federales que dicen que se han sublevado.

—No lo creo.

—¡Vamos! que no lo creo.

—Digo á V. que es inútil.

—Nunca me convenceré de ello.

Zorrilla (para sí) «ni yo tampoco.»

Los franceses sí que están mal.

¡Vivir continuamente en estado de República!
¡Qué mal estado es ese!
¡Poder pagar en un momento todo lo que se debe!
¡No tener un rey á quien adular y de quien recibir mercedes á manos llenas!
¡Descentralizar sin un sistema directo y preconcebido!
¡Vamos! es atroz.

El rey está enfermo.

El rey está mejor.

El rey ha pasado una buena noche.

No ha pasado aun buena noche el rey.

El rey siente ya menos dolores.

Mas dolores siente de nuevo el rey.

Hé aquí la política española.

¡Qué pícaros y qué maliciosos son los diarios monárquicos cuando se refieren á monarcas que no son de su devoción!

Sabe Vd. ¡como ellos atienden antes que todo á los principios! ¿Está Vd.?

Pues ¡no decia un periódico que D. Amadeo necesita un par de meses de país natal para curarse radicalmente de la enfermedad que le aqueja!

¿Con qué, dos meses de país natal?

¿No le parecería á Vd. mejor, mi querido colega, que además de esos dos meses de paseo, viniesen seis de destierro perpétuo del personaje y la eleccion monda y lironda del tierno Alfonsino bajo la férula de su tío D. Antonio?

Lo creo, lo creo; pero no sucederá eso, no puede suceder.

En fin, que ya he dicho que no sucederá.

Esto va mal, muy mal.

El gobierno peor, muy peor.

Y no es esto lo peor.

Lo peor es el espíritu público.

Aseguro á Vds. que no me gusta el espíritu público.

En cambio me gusta *El espíritu del mar* bailado por la Pinchiara, que en el arte de las piruetas aventaja al político español que mejor las haga.

Político conocen Vds. que de una sola pirueta se ha colocado en el grado de general, de paisano que era.

Político conocen Vds. que ha subido de romancero á ministro de una sola pirueta.

Político conocen Vds. que de purista plebeyo ha subido á título gracias á la revolucion (de setiembre) que transformó su sangre de roja en azul.

Pues bien; ninguna de esas piruetas me ha sorprendido tanto como la mas sencilla de la Pinchiara.

El gobierno, como siempre, lleva la mejor parte en toda la línea.

Los carlistas marchan de derrota en derrota, pero marchan, que es lo grave.

Los federales... pobres federales! Esos no marchan mas que á las Marianas ó á Cuba ó á Fernando Poo.

Pero, eso sí, en volviendo... ya verán Vdes. lo que yo hago.

Y no hay novedad.

Y todo está tranquilo....

Pero mi capá no parece.

¿En qué se conoce que no estamos en tiempo de lluvia?

En que ningun concejal habla ya de desvíos ni de ramblares colectores.

—¿Qué se necesita para aceptar el proyecto del señor Cerdá, sobre el susodicho ramblais?

Primero: tener dinero.

Segundo: que haya una inundacion de primera.

—Saben Vds. si se dice que va á armarse la gorda?

—Así dicen.

—Pues me alegro.

—¡Como!

—¡Toma! porque de ese modo sabré ya positivamente que no se armará.

—¿Qué les ha parecido á Vds. la última cuestion entre los soldados de la ciencia y los de D. Amadeo?

¡Qué cosa tan edificante!

¡Que agradable!

¡Qué típica! Si típica... de nuestras desdichadas costumbres!

Se levanta un edificio, sino del todo adecuado al objeto á que va dedicado, capaz, por lo menos, bajo el punto de vista de la magnitud.

Ya tenemos el edificio.

¿Creerá V. ahora, que el edificio cumplirá su misión?

Para misiones estamos ahora!

Se mandan un par de batallones al edificio, se les hace tomar posesion, y ya está.

Naturalmente, se resienten los asiduos concurrentes al edificio y empieza la chamusquina.

Pero como quien manda manda, se apercibe el general del hecho y da la razon ¿á los soldados? Pues no señor, á los escolares.

Y viva la Pepa.

Como el general no ha sido nunca escolar!...

Solucion de la charada del número anterior:

BOTARATE.

CHARADA.

Por haber llegado el tiempo
de mi primera y tercera
á la hacienda me marché
para que mejor saliera;
pero temiendo aburrirme
de la campestre belleza
á mi tertia y la que sigue
llevé conmigo á la hacienda
y mientras prima y segunda
estaba comiendo ella
yo mi todo le ponía
en su hermosa cabellera.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.